

EL ENC

Feria
del
Encanto

NO
NOMBRE
NAME

39 Años de Copei

Rafael Caldera

Muchas cosas cabría señalar en torno al proceso vital copeyano. Entre ellas la de que, al iniciarse, otros creyeron que sería un grupo selecto, con vocación minoritaria, dispuesto a colaborar con gobiernos de base popular, sin pretender acceso directo al pueblo. Al darse cuenta de su equivocación, reaccionaron en forma cargada de agresividad. Un órgano marxista-leninista afirmó a grandes titulares: "Copei es el enemigo!" Y cuando salimos a la calle a convocar a las masas populares, se nos hizo objeto de ataques de toda índole. Se nos quiso presentar como defensores de un viejo orden de privilegios y de intereses contrarios al interés nacional y al progreso social; pero —perdónese la referencia personal— un argumento contundente para desmentirlo fue el de quien esto escribe, uno de los fundadores y portavoces más conocidos del nuevo movimiento, había sido nombrado por el Gobierno Revolucionario, apenas a una semana del 18 de Octubre, como procurador general de la Nación y había sido uno los redactores de la Ley del Trabajo que diez años atrás inició una era de justicia social para los obreros y empleados venezolanos. La violencia contra Copei sirvió más bien para abonar su rápido crecimiento: el sabotaje del 13 de abril en San Cristóbal, que ocasionó mi renuncia a la Procuraduría, nos abrió el corazón de las mayorías andinas y el ataque al primer acto de masas en Caracas, el 18 de junio en el Nuevo Circo, con un saldo de numerosos heridos y tres muertos, entre ellos el estudiante Luis Alberto Fernández García (sin que nadie hubiera sido detenido o procesado por esta causa), provocó la afiliación de millares de compatriotas, y ya en la primera consulta electoral quedó Copei calificado como el primer partido de la oposición democrática.

Al cabo de un año, tras recios debates en la Constituyente y duros enfrentamientos en la calle, triplicamos nuestra votación y se afirmó el partido para poder resistir nueve años de dictadura militar, durante los cuales sostuvo una insubornable posición en pro del retorno al sistema democrático y a la garantía de los derechos humanos.

Nació Copei al mismo tiempo que en Europa surgía la democracia cristiana, cuya labor de reconstrucción y unificación fue tan brillante, especialmente en Italia y Alemania. Espontáneamente, por la visible afinidad ideológica, se nos fue señalando como un partido social cristiano o demócrata cristiano (según se hiciera más énfasis en lo social o en lo político), no obstante que al principio la denominación no incluía nada que en momentos de sectarismo anti-religioso pudiera tildarse de confesional.

En la recuperación y consolidación de la democracia, Copei ha jugado un papel que nadie podría negar. Durante el gobierno de Rómulo Betancourt, el primero de la era democrática iniciado en 1958, mantuvo una coalición con el tradicional adversario para defender la institucionalidad en medio de constantes peligros. Le ha correspondido a copeyanos, además de participar en el primer período, gobernar en dos de los cuatro quinquenios subsiguientes.

Se perdieron las elecciones en diciembre de 1983. El pueblo, el partido y los analistas políticos tienen clara noción de las causas de la derrota. Con todo, se obtuvo 35% de los votos, que en cualquier país es demostración de verdadero arrastre. La celebración de este aniversario ha demostrado, una vez más, una vigorosa estructura partidista y un clamoroso respaldo popular. Se está preparando para el cuadragésimo aniversario un congreso ideológico y un análisis profundo de los problemas del país y de las soluciones que deben emprenderse. El optimismo existente en filas copeyanas ha superado el trauma de la derrota electoral. El rol histórico que le corresponde a Copei para que se abran en la Venezuela de hoy y mañana horizontes claros y se inculque en las nuevas generaciones la confianza en su país y el orgullo de ser venezolanos, exige ahora el mayor esfuerzo y la firme disposición de cumplirlo. Por ello, la celebración de los 39 años de Copei no ha sido un simple motivo de regocijo interno: ha significado, sin exageración, un acontecimiento nacional. Y, hasta podría decirse, de proyección continental.

José Vicente Rangel

Mi Posición Personal

de no involucrarme en la política partidista y el ejercicio del poder, cuantas cosas he observado y a observar — conclusiones — la decisión tomada, con claridad, sin dudar, sin dudar.

de que para y para presenciar requiere de mi de secretaría. Hoy estoy de la necesidad nacional, no tiempo empujamos esa de la comunicación y contrarios.

apartarme de inscripciones en el congreso, de todo esto. La experiencia de lucha me ha enseñado que las conexiones con el poder son mucho más importantes que el poder mismo. Ese desgasto, ese ejemplo, se ha como soy un renuncio a mí como al mismo que para que histórica salga encuentra re-

quiere que el viejo liderazgo dé paso a las nuevas generaciones, antes que traficar o insistir en políticas fracasadas, prefiero servir en el campo en el cual puedo dar una contribución —el periodismo— y mantener con dignidad, sin estridencias ni sectarismos, las posiciones que toda mi vida he defendido.

Por eso quiero salirle al paso a algunas versiones interesadas en desnaturalizar mi posición actual y a ciertas informaciones tendenciosas acerca de presuntos planes políticos míos.

A) No tengo proyecto político-electoral alguno en mi mente. Soy partidario, como lo he sido siempre, de la unidad del movimiento popular venezolano. Inscribiendo esa unidad, como fórmula alternativa frente a Copei y AD, en un proyecto nacional, que vaya más allá de la izquierda, con suficiente capacidad nucleadora y amplitud. Desde luego que para una política de este tipo no acaricio aspiración burocrática de ningún género: ni candidaturas presidenciales ni a los cuerpos deliberantes.

B) Algunas informaciones y comentarios, públicos y privados, me vinculan a un supuesto proyecto de respaldo, junto con otras personas, a la candidatura de Carlos Andrés Pérez. Al respecto debo decir lo siguiente: no sé si en verdad el ex presidente Pérez concretará sus aspiraciones reeleccionistas, pero a todo evento deslindo cualquier posibilidad de que yo pudiera apoyarlo en el caso de que optase de nuevo a la jefatura del Estado.

C) El deslinde frente a Carlos Andrés Pérez no está marcado por odios o negaciones irracionales. Mantengo una buena amistad con el ex presidente, que en ningún momento ha estado condicionada por su estrategia o mi estrategia políticas. Pero para mí jamás estará planteado el apoyo a candidaturas presidenciales o proyectos político-electorales de AD o Copei, o a dirigentes de esos partidos. He luchado contra esos dos partidos y cada día estoy más convencido que no tienen soluciones para los problemas del país. Si en el pasado, con más recursos y posibilidades, fracasaron, nada indica que ahora, o en el futuro, puedan salir airoso, independientemente de que sigan ganando elecciones.

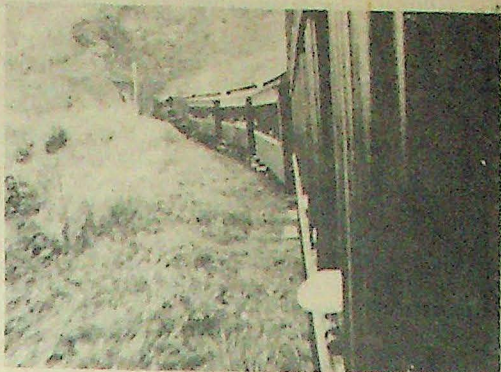
D) En el caso de Carlos Andrés Pérez existe un elemento adicional para no suscribir una presunta candidatura suya: el reeleccionismo. Siendo yo un adversario a tiempo completo de la reelección, mal podría, ahora, por razones circunstanciales y subalternas, hacer todo lo contrario a lo que he venido pregonando. Entre mis defectos no cuenta, precisamente, el de la inconsecuencia, y me cuido mucho de incurrir en contradicciones y deslealtades con todo cuanto he predicado en la vida.

Es todo cuanto tenía que decir sobre el tema. Muy personal si se quiere, pero que me sentí obligado a abordar en esta columna para disipar suspicacias y para que el país sepa lo que estoy haciendo y cómo estoy pensando en materias donde las malas intenciones y el chisme se dan como la verdolaga.

Brújula

Será Rescatado Tren de El Encanto

Guillermo José Schael



Avanza el convoy sobre la trocha abierta por el Gran Ferrocarril de Venezuela en 1890. Entre Los Teques y el pintoresco paseo boscoso desarrollado por el Dr. Gustavo Knopp, hay seis túneles y tres viaductos. El Ing. Jesús Alberto Valecillos anuncia trabajos encaminados a recuperar el ferrocarril histórico, creado bajo auspicios de Ecotep que preside el Dr. Enrique Tejera París.

CARACAS, febrero de 1985 — Anuncia Ferrocarril un programa encaminado a rescatar el tramo histórico del ferrocarril Los Teques y El Encanto. Hace más de dos años dejó de funcionar este tren que prestaba servicios turísticos y recreativos para los vecinos del área central del país. El ingeniero Jesús Alberto Valecillos realizó hace poco una gira a bordo de la antigua locomotora para estudiar las posibilidades de prestar cooperación a Ecotep, en compañía del Dr. Enrique Tejera París y pudo comprobar que algunos tramos deben ser despejados, así como la Estación de Los Lagos, el terminal más próximo a la capital mirandina.

Conservamos numerosos testimonios filmicos y fotográficos. Desde el primer momento despertó interés inusitado aquel pintoresco trencito de montaña que en 15 minutos podía llevar pasajeros hasta el antiguo paseo desarrollado por los conservacionistas del GF de Venezuela encabezado por Gustavo Knopp. Allí éste desarrolló un santuario forestal embellecido por especies tropicales en medio de un paisaje imponente, al fondo del cual podía divisarse la fila de los tepalcates, por donde en 1567 subió Losada y los conquistadores que procedentes de El Tocuyo y de la naciente población de Valencia (1555) venían a fundar la capital.

El presidente y los miembros del consejo directivo del Instituto, pudieron comprobar el estado de la vía férrea, los seis túneles y los puentes que a pesar del tiempo transcurrido desde su construcción —1890— "pueden ser utilizados con seguridad", según la experiencia de los técnicos.

Esta obra halló desde el principio la más entusiasta cooperación de la junta directiva del Museo del Transporte, pero al poco tiempo las zonas adyacentes fueron invadidas en forma inexplicable hasta el punto de llegar a impedir el libre desempeño del ferrocarril, por lo cual llegó un día en que fue preciso suspender de nuevo el servicio. Hubo usuarios, que protestaron también el precio del pasaje.

En casi todas las ciudades del mundo en cuyos países hubo momentos de esplendor en la era ferroviaria la cual repuntó ahora con el carbón por escasez o carestía de combustible, quedó siempre un tramo como testimonio de los mejores días del camino de rieles. Sólo es atribuible a inmadurez de los que entre nosotros han menospreciado el valor del testimonio histórico, la indolencia con que se ha contemplado el desmantelamiento de obras como ésta que con tan buen sentido se propone ahora rescatar Ferrocarril. Sería siempre incentivo para el turismo en el área central del país y escasamente a 25 minutos de la ciudad capital. El instituto aspira invertir tres millones y medio de bolívares para poner de nuevo en servicio el pintoresco trencito.

La empresa promotora del Gran Ferrocarril de Venezuela cuyo primer logro fue unir a Caracas con los Estados Mirandinos, Aragua y Carabobo, sin contar con los recursos de la moderna tecnología, entró en actividad en febrero de 1892. Fue el escritor Ismael Pereira Álvarez, quien se encargó de la descripción del viaje inaugural. Por espacio de más de sesenta años, el tren sirvió con un mínimo de tropiezos. Nacionalizado en 1943, la invasión y desmantelamiento progresivo, así como la carretera, terminaron por inferirle un daño irreversible hasta que en 1963 y a raíz del conocido atentado contra un grupo de GN en la proximidad de "El Encanto" cesaron definitivamente los servicios.

Hallándose de embajador en Washington, en el año 1966 el Dr. Henrique Tejera París, había escrito al presidente Leoni, sugiriendo reservar y que fuese rescatado por su valor histórico, el tramo entre la estación de Los Lagos en Los Teques a Tejerías, a fin de perpetuar en el área la siempre confiable imagen del camino de rieles, así como el esfuerzo humano que representó el trazado de la vía por en medio de la umbrosa montaña y salvando con viaductos los enormes precipicios. Ojalá que este nuevo esfuerzo pueda llegar a buen fin. Téngase presente, sin embargo, que el mal de nuestro país es que se empiezan y hasta se terminan las buenas obras, pero después falla su mantenimiento.

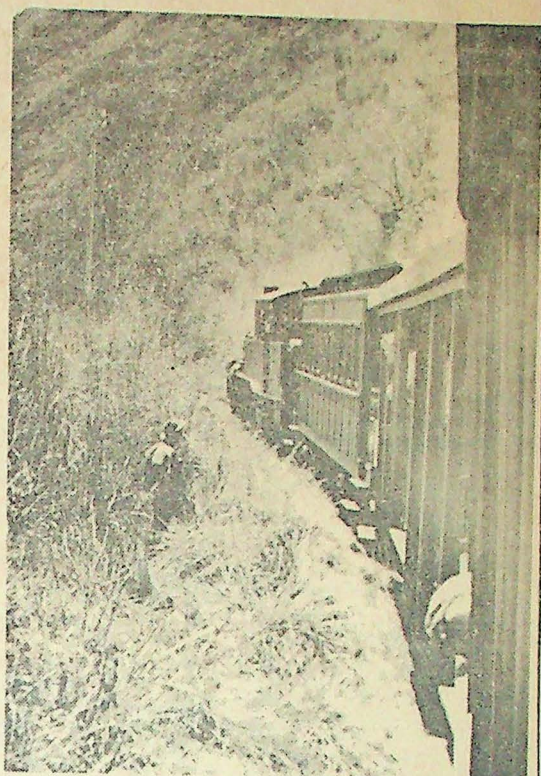
En Los Teques:

Cerrado y saqueado el parque "El Encanto"

La vía férrea y los trenes requieren una reparación total
Focos marginales continúan invadiendo el área del parque



El aviso de cierre a las puertas del parque El Encanto.
(Foto Luque)



El tren de El Encanto se desliza por entre la maleza del parque

Fermín Luque

Los Teques, 18 (Especial).

El histórico tren y parque "El Encanto", único centro popular de recreación que funcionaba en la zona Protectora de Caracas, fue cerrado por problemas presupuestarios y, debido a la falta de vigilancia, sus instalaciones fueron saqueadas.

Las instalaciones del parque se encuentran enclavadas en el corazón de una empinada serranía a 1.175 metros sobre el nivel del mar, entre Los Teques y Las Tejerías.

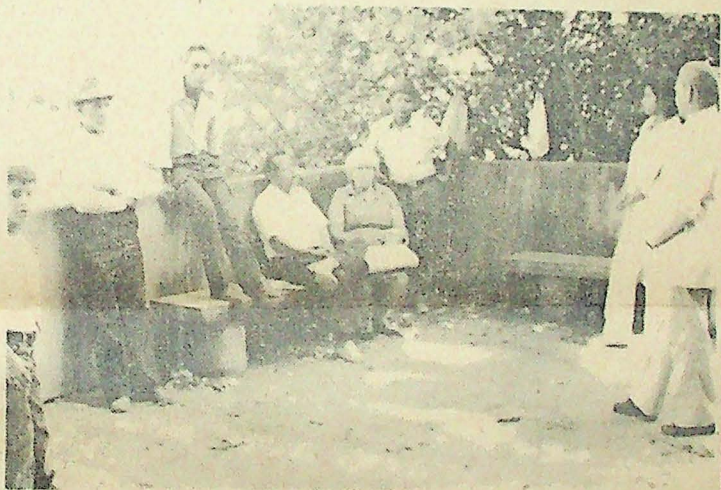
Según el pequeño grupo de trabajadores que prestan sus servicios en "El Encanto", entre quienes se encuentran Felipe Herrera, Víctor Natera, Benito García, José Perales, Eladio Ortega, Luis Alberto Díaz y Benito Olivo, dijeron que el parque fue cerrado desde el pasado lunes 20 de abril del presente año, fecha desde la cual no reciben sus respectivos salarios.

A fines del año pasado, el equipo administrativo de este servicio público, dio a conocer las limitaciones económicas que estaban imponiendo el cierre de dichas instalaciones. Explicaron en esa oportunidad que el funcionamiento del parque requería de un austero presupuesto mensual estimado en el orden de los 180 mil bolívares; y el tráfico de pasajeros en el tren solamente producía 130 mil bolívares por mes.

El profundo y encomiable espíritu conservacionista de un grupo de hombres salvó de las garras de la destrucción las instalaciones y trenes de El Encanto en 1958, cuando constituyeron la Fundación de Ecología, Tecnología y Planificación (Ecotep) bajo la presidencia del doctor Enrique Tejera París, que se encargó de su administración y mantenimiento.

La reconstrucción y rescate del tramo Los Teques-El Encanto fue un reto y un logro; pero la falta de ayuda y protección oficial lo condenó al cierre.

Desde que retiraron la vigilancia



Grupo de trabajadores del parque El Encanto a la espera de que les paguen sus salarios. (Foto Luque)

de la Guardia Nacional de toda el área que cubre el parque, comenzaron los focos de invasión de ranchos. Se formularon las denuncias, pero el gobierno ha sido sordo e indiferente.

Después aparecieron los actos vandálicos y el pillaje. Y esta semana, nuevamente saquearon sus instalaciones. Destruyeron techos, puertas y ventanas. Los delincuentes cargaron con neveras, muebles antiguos, sillas, lámparas, camas y colchones. Se llevaron hasta las pocetas.

Freddy Zapata es uno de los supervisores encargados de elaborar el inventario de los daños. Mañana —dijo— vamos a trasladarnos hasta la estación que fue totalmente desmantelada. Los delincuentes se metieron por el techo y rompieron los ventanales de vidrio. El monto de los daños es millonario, por lo que solicitaremos una exhaustiva investigación de la Policía Técnica Judicial.

El grupo de trabajadores, integrado por vigilantes, jefes de estación, mecánicos y obreros; consideran que

tanto las históricas máquinas de El Halcón, Cóndor, Gavilán, Guárico y Apure, como la vía férrea están para reparación.

Las locomotoras y vagones requieren reposición de frenos, ruedas y motores, mientras que la vía está cubierta por el monte y derrumbes de tierra.

Pero la integridad del parque no sólo está amenazada por la evasión de ranchos, el pillaje, la indiferencia e indolencia oficial; sino que a ello se suma la acción rapaz de los clubes privados y los urbanizadores, los cuales han destruido sus fuentes naturales de agua.

Tanto el Concejo Municipal de Los Teques como la Asamblea Legislativa, en diferentes oportunidades anunciaron planes para proteger el parque, pero todo ello no pasó del simple gesto demagógico.

El parque ya cerró sus puertas y sus instalaciones fueron saqueadas, y hoy está a punto de convertirse en un nuevo barrio marginal para el surgimiento de ranchos.

Turismo en Venezuela

Juan Liscano

EL TURISMO, COMO industria cultural y de placer, casi no existe en Venezuela, pese a esos entes oficiales costosos y de muy relativa eficiencia que son la Corporación Venezolana de Turismo y sobre todo el Ministerio de Información y Turismo, de hecho un organismo de propaganda de la gestión oficial.

Lo que sí existe son obras públicas calificadas de turísticas sin razón alguna y otras que sí lo son, pero no gozan de la preferencia del público ni del mantenimiento adecuado, como esa maravilla que es el paseo en tren a El Encanto. Grandes hoteles no hacen, de por sí, turismo. Mucho menos disparejos como el solitario y ya deteriorado hotel Humboldt del Avila. Hay hoteles de lujo o medios, en zonas del litoral sin playas. El caso del Sheraton es típico de los errores oficiales. Una vez tuvo sus playas, bien construidas y mantenidas. Un absurdo decreto lo privó de esas playas. ¿Cómo concebir un turismo a la orilla del mar, sin playas adecuadas? Tampoco el Meliá tiene playa. Ahora, al parecer, se están

reparando las playas del Sheraton, con el objeto de dividir las en playas privada y pública.

La falta de infraestructura y de materiales arqueológicos, folklóricos o históricos capaces de justificar y estimular el turismo, resulta notorio. En las principales ciudades, las áreas coloniales o decimonónicas han sido destruidas. Se carece de museos regionales y el folklore, cuando no deriva hacia manifestaciones faranduleras de corte cabaretístico, queda aislado en lugares de difícil acceso. Las bellezas naturales requieren mucha voluntad para ser visitadas, por la deficiencia del transporte, del alojamiento o de la promoción. Aceptada la primicia de que en nuestro país no hay turismo, como se entiende éste en México, Guatemala o Europa, descuella una iniciativa como la excursión en barco organizada por la Línea C (Costa armatori, de Génova), en fecha reciente.

Gocé del privilegio de viajar en el segundo "tour" de la nave World Renaissance de la Línea C, del 7 al 14 de agosto. No será fácil olvidar esta excursión que tuvo un principio encan-

tador, en la primera escala de Los Roques y un momento culminante, en el ingreso por la Boca Grande del Delta, en el majestuoso Orinoco, pasando por Margarita, Puerto Ordaz y Puerto La Cruz. Si alguna vez cobra un sentido profundo la noción de venezolanidad, es navegando el Orinoco. La Línea C, rectificó su horario inicial, de modo que en esta segunda excursión, se entró al Delta, hacia las 3 y media de la tarde. La inmensidad del río, en este punto, sobrecoge y revela de un golpe su poderío. Más tarde se pudo gozar del impresionante crepúsculo sobre las aguas marrones y las dos franjas selváticas de las riberas, donde despuntaban rancherías de indios o pescadores. Recordé con emoción el magnífico pórtico de la novela Canaima de Gállegos, en el que la palabra tiene el poder de recrear el paisaje, con realidad igual.

Luego, en Puerto Ordaz, se abrieron las posibilidades de excursiones variadas a Guri, los castillos de Guayana, la ciudad industrial o las caídas de agua del Caroní en la Llovizna y Cachamay. Una lección de geografía viva. Pero

ésta iba acompañada de otros estímulos: la esmerada atención del personal de a bordo; la excelente (quizá excesiva) comida; las atracciones nocturnas manejadas con maestría por un experto animador; la comodidad de la nave concebida como un compacto de "comfort", sin espacios perdidos.

Dentro de un contexto turístico venezolano francamente pobre, esta experiencia de la Línea C en su barco World Renaissance, resulta excepcional y alentadora. La verdad es que no se hace turismo en avión. El avión transporta, sin más, a los pasajeros como si fueran bultos. Se salta de un sitio a otro sin tener en ningún momento la impresión de viajar, de ir descubriendo novedades, de tomar su tiempo para ver. Y la desagradable sensación de encierro se contagia con la peor comprobación de estar a tres mil pies de altura, en un estuche donde nadie se puede mover, sino para ir al baño. Viajar implica poder moverse, ver, lo cual no se logra sino en auto, en tren o en barco. Y este viaje cumplido entre animados compatriotas, de diversos estamentos sociales unidos en el

mismo interés de conocer a su país, constituía un acto de fraternidad, además de un placer y de una acción instructiva de sano nacionalismo geográfico. El único aspecto negativo de esta excursión lo constituye el terminal marítimo de La Guaira el cual fue siempre insuficiente, pero cuyo remodelaje actual hecho con una falta total de criterio, lo convierte en un área sin posibilidad alguna de estacionamiento y tránsito de vehículos que transportan a los pasajeros.

Nada resulta comparable a la diadema del aire en el atolón de Los Roques, el único existente en el océano Atlántico y compuesto por unas 300 islas, peñones, farallones, dispersos en una vasta área con playas incomparables.

Mientras caía la tarde y el barco se alejaba contorneando el Gran Roque para navegar hacia la isla de Margarita, yo oía la historia de este atolón de labios de un experto, Alfredo Rodríguez Amengual, quien me hacía vivir intensamente la magia del instante y del paisaje isleño que el límpido ocaso parecía cargar de peso y densidad.

El regalo de Velia

Alfredo Armas Alfonzo

EL DIA DEL entierro de Aquiles Nazoa buscando hallar entre la multitud que se congregó en el cementerio un sitiecito para oír el llanto de la poesía tropezamos con la humilde lápida que identifica el lugar último de Alarico Gómez. Siempre habíamos porfiado entre ese año natal de él — 1922 — y el nuestro, el poeta discutiendo su minoría de edad junto a la mía, la del año siguiente, el del 23 de junio, en Barrancas de Monagas; uno en Unare, allí donde el río ha abierto sus socavones en el mismo suelo de médano y arenisca donde los indios guardaban las vasijas de sus muertos; él alegando la riqueza arqueológica de su sur; crecía el Orinoco y se derrumbaban los huesos antiguos y los murciélagos modelados en el barro. Que si él había sido maestro de escuela y uno oponiéndole el trabajo de repartir pastillas de qui-

Una obra privada, ahora abandonada El Gobierno quiere que funcione "El Encanto"

El gobernador de Miranda, José Rafael Unda Briceño realiza gestiones para que el tren pueda llevar de nuevo a la gente hasta este parque nacional.



Hacen gestiones para que el ferrocarril comience de nuevo entre Los Teques y El Encanto.

Gestiones para reabrir el parque nacional El Encanto, cerrado desde hace varios meses, inició la Gobernación del Estado Miranda ante diferentes organismos oficiales, los cuales se encargarán de su funcionamiento en el futuro.

El parque puesto en servicio en el año de 1967 por la Fundación de Ecología, Tecnología y Planificación (Ecotep), bajo la dirección de Juan Pablo Pérez Alfonzo y Enrique Tejera París, fue abandonado paulatinamente hasta que la fundación que es de carácter privado ordenó el cierre del mismo.

José Rafael Unda Briceño realizó una visita de inspección para detectar los daños y al término de esta expresó: "Es lamentable que una obra como ésta, destinada a la recreación y el esparcimiento, se haya abandonado y por considerarla de una gran importancia es que tratare con diferentes organismos como Inparques y Ferrocarriles del Estado para realizar un estudio

de las instalaciones y determinar los costos que implica su recuperación. También involucraremos a Corpoturismo.

—¿Quiere decir que el parque de El Encanto no es manejado por la Gobernación?

—En ningún momento; esta fundación que dirige, según tengo entendido, el doctor Enrique Tejera París, es una institución privada y como tal el mantenimiento y los servicios eran controlados por Ecotep.

El gobernador Unda Briceño, quien estuvo acompañado por Roberto Casanova, director de Obras Públicas, Jesús Márquez y William Jiménez Liscano, directores de Administración y Relaciones Públicas, respectivamente, dijo para finalizar, que pondrá todo su empeño para recuperar el parque con la finalidad de ponerlo al servicio del turismo nacional e internacional y que vuelva a ser el paseo favorito de caraqueños, mirandinos y todas aquellas personas que gustan del ambiente sano.

...o 3 minutos.
...sólo el 25% de ellos a la mu-
...s, agregándole la propaganda tradicional
...aire de elegancia y buen gusto que los carac-
...gue. Además, debemos recordar que también es
...blar de nuestra historia, de nuestra geografía y nuestro
...no sólo es cultural la música clásica que Europa produjo,
...s a Dios dejamos muy atrás el guayuco y los collares.

Delghman Márquez

D.D.: Los programas al estilo de Sincopa son muy atractivos para todo público, debieran producir más.

En medio de tanta pelotera no sé a quién pertenece El Encanto

Tres días atrás decidí visitar el Parque El Encanto, en Los Teques. Llamé por teléfono al Ministerio de Información y Turismo preguntando si el tren estaba en servicio, ya que leí hace algún tiempo que estaban pensando repararlo, y la persona que me atendió me explicó que ellos no tenían nada que ver con ese Parque; me dijo que llamara a Corpoturismo. Corpoturismo me informó que ellos no tenían nada que ver con los parques y que debía llamar al Instituto Nacional de Parques. Este Instituto me informó que ese parque es particular no les pertenecía pero que llamara al Ministerio del Ambiente. La centralista de ese ministerio me dijo que llamara a la Dirección de Información del mismo y finalmente en esa Dirección me informaron que ese Parque pertenecía a la Fundación de Ecología y Tecnología y me dieron el número telefónico en Los Teques al cual llamo desde hace cuatro días y nadie responde.

¿Será posible que "El Encanto" esté perdido?

Eva de Bernal

**PINTUI
EXPRESO**
COL



clap

Calle Andes
tercer sen

Capilla ardiente Des-ENCANTO

El tren de "El Encanto" alado
que es en su esencia rural
un juguete mineral
en los verdes de su prado,
ha sido herido, saqueado
sobre el riel de su faena,
y en el desamparo suena
frente al pálido retrato
el rumor de su silbato
como un mullido de pena.

Por tí hoy se duelen las caras
de esas centenas de niños
que te voceaban cariños
para que tu los pasearas.

CIRIO
27-VII-1983

El Espíritu es de origen diabólico. Es perfectamente inútil al desarrollo y conservación de la humanidad. Inventa pasiones, pretendidas necesidades, pretendidos deberes que contrariando a tontas y a locas la vocación de la carne, engendran males sin fin.

La bailarina de Shamakha, Conde de Gobineau.

Mi amigo José Luis Luto, ya lo he contado en alguna crónica, es adicto a la desgracia, propia y ajena, y sólo vibra, sólo vive cuando la infelicidad ronda en las cercanías. El control de cambio, las amenazas de golpe de estado y desabastecimiento, la crisis centroamericana y las noticias de la asesina ola de calor y las sequías que azotan al mundo ha contribuido a entonar su espíritu luctuoso en lo que va de año y a prestarle a su rostro una excéntrica y fúnebre palidez de cirio interior. Me visita muy a menudo desde que las vacaciones trasatlánticas de Melusina me empujaron hasta las orillas del desconsuelo. Aparece por las tardes, mensajero repleto de malas noticias, y como carezco de fuerzas para socorrerme con otra compañía, salimos a caminar, hacer compras o comer en restaurantes. Viste que arruinaron el tren del Encanto, me informa no bien ha abierto la puerta. Cuando muere un amigo me llama de inmediato así sea en mitad de la noche. Si vamos por la calle y los vespertinos anuncian que no funcionará nunca más el teleférico, que la gente se muere por inasistencia en algún gran hospital capitalino o que el Teatro Teresa Carreño va a cerrar por falta de presupuesto, compra de inmediato el periódico para declamarme en voz alta la triste noticia. Entramos en una tienda de comestibles finos, El Botegone, por ejemplo, a comprar una lata de puré de castañas o unos almendrados de Sarrono y siento que su corazón palpita con virginal emoción cuando el dueño nos advierte amargamente irónico que son los últimos y no volverán.

Las cosas, cuando se ponen malas, se malogran en toda su extensión, desde el pato pequinés hasta el milagroso marcapasos, enseñándonos que no existe límite para lo peor. Mi amigo Luto deseaba ilustrarme, quizás, con una demostración práctica de ese principio, cuando me invitó a comienzos del mes pasado a la entrega de premios del festival gastronómico y de la vida nocturna de Venezuela en el Caracas Hilton. Aquel festín de galardones comprados, con desfile de inmensas bandejas decorativas, en su mayoría de dudoso gusto, dulces y saladas; grotescas, estruendosas comparsas de mesoneros en escenificación de aquelarres políticos con máscaras inspiradas en Petkof, Lusinchi, Rangel y Caldera, en ritmo de salsa y tambor; la interminable enunciación, confusa cuando aparecía la terminología culinaria, de los premios de metálica objetividad y como broche de oro el insultante regaño que el gran organizador y principal beneficiario del evento dejó caer sobre su descarriada clientela porque se había atrevido, empujada por el hambre y el fastidio, a servirse de los platos traídos y obsequiados por ella misma, aquel festín, decía, oscilante entre el bochorno y la infamia, me sumió en una redoblada depresión que aún dura.

Las tardes parecieran inspirar, junto con la oscuridad de las noches, el humor moroso de mi amigo. La hora vespertina lo pone profundo y reflexivo. La lluvia, cuando se agrega, despierta su locuacidad, lo vuelve sentencioso y filósofo. La vida es un engaño, lo oí afirmar hace poco bajo un asfixiante cielo de nubarrones negros. La vida, continuó con su dejo de perpetuo perdedor, la vida se parece a esas mujeres muy maquilladas, con el rostro oculto tras unos inmensos anteojos oscuros y el cuerpo ceñido o liberado con engañosas artimañas vestimentarias, la altura falsificada por los tacones, la impericia erótica envuelta en andar prostibulario y los senos cabizbajos temblorosamente ofrecidos sobre un pedestal de almidón, esas mujeres que después de enloquecer con una apariencia postiza nos hacen despertar a las más pavorosas pesadillas en el detector de mentiras de una cama de hotel. Luto dejaba caer sus verdades como una letanía, arrastrando consigo, en medio del desgano, mi fiel asentimiento, mientras la omnívora ballena de la analogía me iba sugiriendo que muchos de mis percances gastronómicos en restaurantes de esperanzadora facha y mediocre cocina quedaban definidos con la parábola de la mujer de anteojos oscuros. Los restaurantes caraqueños, con mucha frecuencia, al estilo de tanta mujer fea pero coqueta, esconden tras la decoración costosa, como la cama horrible tras los grandes lentes de humo, infeliz mesa y peligrosa digestión. El ejemplo de Luto me hacía pensar en las más recientes decepciones. Pensaba en las bellas marionetas de Il Paladino D'Oro, toda una promesa, (traicionada), de autenticidad siciliana, puesta en estampida por unos sobreexpuestos spaghettis en atún, defendida débilmente por una sencilla caponatta donde se ponen de manifiesto la berenjena y el tomate como una bandera y unos involtini, pasta y esputomosa salsa blanca envueltas en berenjena, sabrosos cuando no trasnochados, pero en definitiva muy por debajo del monto de ornamentos y mobiliario. Recordaba el remozado Steak House de Lee Hamilton, anacrónica —tratándose de un establecimiento americano— aunque agradable hispanización, baldosa estampada y altos espaldares a rayas, donde a pesar de los bombos y platillos promocionales, entre un insípido y auténtico chopped sirloin, solomo molido, y una considerable pero rancia prime rib of beef, carne de ijares,

Los cuadernos de la gula



Foto Vasco Szmetar

Una mujer de anteojos oscuros

Ben Ami Fihman

que nos hizo lamentar la distancia del Palm de Nueva York, sólo nos consoló el curioso y crujiente corazón de lechuga, lozano como un cutis sueco. Aterricé por fin en la imagen reciente de la amplia y agradable casa de Da Vittorio, en su pórtico de simpático mural multicolor, loba y coliseo yuxtapuestos, en los inofensivos cuadros de Virgilio Trompiz y las estampas de la antigua Roma, en los cromáticos bordes de la vajilla y el cómodo mobiliario que lo hacen a uno recibir sin preparación alguna, y baja la guardia, el asalto al paladar que le depara la cocina cuando llegan los comandos del servicio armados de platos donde no se sabe si atribuir la victoria a la impericia o a la audacia (de montar un res-

taurante), al ajo, los enlatados, las tortas de fábrica o la incapacidad malabarística para disfrazar el bajo nivel de los ingredientes.

El Botegone: Finos productos de Italia Torre Banvenez, calle Acueducto, Sabana Grande.
Il Paladino D'Oro: Av. San Juan Bosco, Edificio El Torbes, Altamira. Telf. 283.75.54-283.15.00.
Steak House de Lee Hamilton: Av. San Felipe, esquina El Bosque, La Castellana. Telf. 32.52.27.
Da Vittorio: Av. Principal, El Bosque. Telf. 71.03.82.

